

es la que produce la paciencia en la tribulacion, que es el lugar fragoso, mas para ella fertilissimo; y donde muestra la flor suave, y regalada que ella produce en el alma, despues que cessan las llamas, y el ruido de las contradicciones da lugar para ello; que esto, Hija, te mostrare; aunque no luego, en apagandose la llama, la mirasses, hasta que el concurso de los presentes fuesse ido de alli; porque como escoria, y limitada la criatura no puede en el mismo trabajo mirar la flor, de que se haze digna, la qual esta segura, y guardada debaxo del brazo de mi Madre, por ser ella la Capitana despues de mi, de todos los crucificados, sufridos, y pacientes: mas quanto es mas segura la tribulacion en mi, mas segura esta la flor despues della; porque se exercita con paciencia, aunque es mayor de todas las demas. Por ser la virtud perseguida, y acozada de los mismos que estan obligados a defenderla, ha menester fuerzas de Dios; pues es casa de Dios: y della misma, Hija, me queixo amorosamente a mi Padre, que soy herido en la casa de los que me amavan; esto es, en la que por razon de las mercedes, que de mi han recibido, de justicia deben el lugar a mi amor, por averlas escogido por Esposas, y señalado a sus almas con mayores mercedes que a las demas; como señalé entre todos aquel ingrato Pueblo, del qual me quexé, y en él de todas las demas almas, que me lastiman en mis queridos, por seguir la virtud. Y assi si les hazen cargo desto, sus mismas conciencias dicen lo mismo, que me dixeran a mi: no por las buenas obras; sino por las blasfemias; no por la virtud, sino por el escandalo de la Comunidad: porque con solo verlos, quedamos confusos, y reprehendidos; y estando estos quitados delante, no avrá quien dibuje en tierras nuestras obras; esto es, en los corazones simples, y que de sapassionadamente nos miran; a los quales con el desengaño desta verdad quedan nuestras faltas dibujadas, y

Zach. 13. vers. 16.

Ioan. 10. vers. 33.

en descubierro. Por lo qual no ay ansia, que mas lastime, que la que tiene el corazon, por ver estos quitados de la presencia del vulgo, el qual aunque algunas vezes él con los demas los lastime, no falta en él un Daniel, que buelva por la inocente Susana en el trance de mayor peligro; porque son todos los mios libros de los engaños del mundo.

Y por llegar aqui, diré a V.m. vna cosa que me mostró mi Señor de un Domingo antes de la comunion; y fue, que entre aquel fuego, y lagrimas con que mi amoroso Bien me haze merced de regalarme, en particular en las Missas, parecióme, que veia a mi Padre San Francisco, haziendo azotes contra la vanidad del mundo, la qual faliéndose assi azotada dél, y de las casas de los Principes se avia entrado en las de la Religion; y della la aventare yo a azotes, dixo mi Padre San Francisco. Los quales entendi, que eran las almas que su vida era azote, y reprehension de los otros, los quales azotes eran fabricados por las manos de nuestro Padre contra la vanidad, a la qual él perseguió, y persigue allá en el Cielo: y los Terceros Santos, y despreciadores del mundo tenia él para este fin; porque aunque los mas de los Terceros son pobrecitos, y sus grandes enamorados; mas ay cabezas entre ellos de grande perfeccion; y quando no huviera, sino la del Rey, es bastante a llevar otras muchas tras sí, como las lleva. Este negocio me parece, que primero fue en el mundo, y despues en los Conventos. No veí, que se acabasse, sino solo este buen principio; mas pareceme, que en tales manos tendrán dichosos fines.

Dan. cap. 13. vers. 45.

Del Santo Rey D. Felipe Tercero hablo aqui la V. Madre,

ANOTACION.

Porque si se le dà primero lugar a la sencillez, queriendose hazer vno tonto, simple, y sin razon, &c. En lo que dize acerca de la virtud de la simplicidad, podrá parecer a alguno, que no es buena doctrina; porque parece, que se atribuye a esta virtud, que quiera hazerse vno tonto, simple, y sin razon, que diga, que es bueno, y justo lo que vé en los otros, que sabe, que en sí mismo es malo; siendo assi, que esto siendo vicioso, no puede pertenecer a la virtud de la simplicidad. Lo segundo, porque dize mas a baxo: Que este tal a traycion le quitó el lugar a la prudencia, y se le dió a la santa simplicidad: que esta no es buena, sino muy dañosa; no assegura, sino mata; no libra, sino encadena; no salva, sino condena. Y si le llama santa simplicidad, como dize, que no es buena? Como le llama santa, diciendo, que es dañosa, mata, encadena, y condena? Para cuya respuesta se debe advertir, que las virtudes Morales consisten en un medio; y que en llegando a estremo, degeneran, y dexan de ser virtudes. Buen exemplo ay desto en la virtud de la liberalidad, que en llegando a estremo, dexa de ser virtud, y passa a ser vicio de prodigalidad. El sentido, pues, de aquella proposicion, es, que la virtud de la simplicidad, en no dando el primer lugar a la prudencia, degenera, y de virtud passa a ser vicio. Y assi, quando vno por simplicidad aprueba lo malo, aquella simplicidad dexa de ser virtud, y es vicio, porque no se gobierna por la prudencia. A lo segundo se responde: Quando llama santa a la simplicidad, habla de la virtud segun su especie; la qual dexa de ser santa, quando no le dá su lugar a la prudencia; porque entonces degenera.

mas ultrajada, y mas perseguidos los justos; y dize nuestro Señor, que quiere, que se juzguen los suyos por la gente iniqua.

C A P. XXV.

Representa nuestro Señor a la Venerable Madre quanto han de assistir los Reyes a la reforma de los Conventos: queda la virtud tal vez con la visita del Prelado

NO sé como diga de la suerte, que mi Señor me ha dado a entender, ser él, el que habló a U.m. y le avisó, que en los Principes

pes Christ. para lo que. Esto no lo a como aora; Señor vna fi. ños, y esto fue bulacion. Vide lo cultiuava, er. ca edad; mas eran y bien aderezadas y cō gran cuydado. Estava junto ā la ño edificio tan flaco. rama della pequeña, y mas arruinada, y mas cerca de caer, que de levātarle; mas no fue assi, como parecia; porque vide, que se leuantava tanto, como vna pared de la casa Real, donde vivia arimado; y tan fuerte como ella era vna pared de la cozina, donde yo he gastado lo mas de mi vida sirviendola. Vide mas en este edificio vna ventana, y mucha claridad en él: cubrianle galanamente algunos pampanos de parras: dispartē con el temblor, q̄ otras vezes; y dixome en la oracion mi Señor.

Yo, Hija, quiero juntar esta pared de la cozina con el Palacio del Rey: y es mi voluntad, que este edificio se ampare, y defienda, como Yo lo manifestē ā tu Padre, dandole ā entender, que le ha de costar trabajo; como todas las cosas de mi servicio cuestan ā mis amigos. Y el parecerle, que era otro Principe de menor estado, fue manifestarte, que en todos los demás avia de hallar, lo que no ha de hallar en sus mismas casas. Esto me passō assi. Adorado sea el Señor, que entre estas tempestades no defampara ā quien tan justamente lo merece como yo; porque entre estas mismas borrascas lo he estado tanto, que no conocia ā mi Señor; y en todo, y por todo tan rematada en la virtud, y tan dispuesta ā fer lo que siempre, que parecia, que solo el ponerlo por obra, faltava combatida,

y consintiendo entre sueños con torpezas, sin poder arribar ā cosas de virtud; y con este remate venir las inquietudes, en q̄ nos hemos visto, vea v.m. quē seria esto en vn sujeto tan baladi como el mio. No perdi la paz del alma; mas confieso, que huvo en ella vn poco de alboroto, no de fuerte que llegasse ā mancharse con ira, ni aborrecimiento; mas llegō ā pensar, no deliberadamente, mas con algun detenerme en ello, si seria mejor dexar la vida del Monasterio, ē irme ā alguna casa recogida. Mire U.m. la baxeza del animo, que cosas tan contrarias ā estas ha conocido en la oracion, como V.m. sabe; porque privarse destos tesoros, es dezirle ā nuestro dulce, y amoroso Bien. No quiero vuestros regalos, y mercedes por no estar vn poco en la Cruz de vuestros trabajos. Esto dize con las obras, quien huye las ocasiones del merecer; y esto llega ā pensar mi miseria. Veā V.m. Padre de mi alma, lo que mi Señor tiene en mi, pues tambien sabe lo que yo tengo en su Magestad: mas toda esta esterilidad duraria como tres, ó quatro dias, aunque en ellos estava viua la herida del corazon; porque en qualquiera ocasion que se ofrecia, derramava por todo el cuerpo aquel dolor dulce, y amoroso acudiendo ā los ojos, como suele. Y pareceme, que esto ha estado suspenso en las demás calamidades, fino me engaño; mas en passandose, quedava el alma en su trabajo: y no eran los mios, los que mas me lastimavan, fino ver tan pōr el fuelo el partido de mi Señor, y tan hollada la virtud, q̄ casi llegō ā perecer, y ser ahogada.

Para acabar de rematar mi miseria, lleguē al confessorio, por estar desocupado; y sin querer se me dixō, lo q̄ yo en aquella hora rō quifiera saber. Sea Dios adorado, y glorificado,

rificado, q̄ honra ā V.m. con los mismos nombres. Y conozca por ellos lo mucho, que de V.m. se sirve en la obra desta casa; pues por lo que en ella, haze, y en los Pueblos comarcanos no le llama el mundo, fino el fanto, que es nombre sospechoso, por llamarlo él, y aver llamado al Santo de los santos alborotador de Pueblos. En lo qual consiste la perfeccion de la verdadera virtud; pues sin merecerlo V.m. llega ā tener el nombre, que se le diō ā su amable, y amoroso Bien; mas desta manera se ganan las Coronas, me dixo mi Señor. Aora, mi Padre amado, en el Señor me alegro de sus bienes, y le doy el parabien desta dignidad, y honra; pues lo es tan grande, el ser titulado con los mismos titulos del Hijo de Dios. Conozcāse V.m. por tan grande en Dios, quan pequeño en sí, porque estas dos cosas corren ā las parejas; y veā U.m. como honra mi Señor ā los suyos. Mas como yo no soy nada, ni conozco del lenguaje de Dios, ni sé estimar sus mercedes, suspendiome esta novedad: y me parece, que para que no me alborotara, hizo Dios milagro en mi; aunq̄ me parece, q̄ eran de Dios todos estos sentimientos, y por ver en tan conocido abatimiento el partido de la virtud. Con todo esso podria fer algun amor proprio, q̄ se esconde debaxo de zelo de la honra de Dios muchas vezes; mas encomendando ā Dios ā V.m. fin aver sabido de mi calamidad, dixome mi Señor:

Hija, no doy Yo mis bienes ā gente ociosa, fino ā la exercitada en trabajos, y persecuciones. Mira, que para asegurar las mercedes, que Yo le he hecho ā tu Padre, ha sido conveniente la prueba de los trabajos padecidos por mi nombre. Yo quiero que se juzgue mi causa de la gente no santa, y abominable, que duele, y lastima: de esta gente quiero Yo ser juzgado;

y que padesca como padesca N. de los justos, embiare Yo la neblan dellas, porque la luz, el monte de la ara en tu Tabernaculo. Todos des nacen, Hija, de las injurias, y me se mal juzgada la inocencia. Pues porque quieres tu, que tu Padre carezca de estos tesoros si por otra parte me pides, que lo regale, y que me regale Yo en su pecho, y que le de, lo que te doy ā ti ā peso de trabajos, que es el precio, con que se compran semejantes tesoros? Y por demás es, quererlo sin esta pension. Yo entonces vide claro, quan miserable soy; pues estando muy alegre en las mercedes que ā V.m. haze, estoy triste en sus tribulaciones; y esta palabra que ā mi se me dixo, se le dixo tambien ā Maria de Jesus. Levantandose de su cama le dixerōn.

Yo quiero, que padesca la inocencia; y que se conozca, que es mi causa juzgada; y que se vea, si assi dexo ser tratadas, y juzgadas mis causas: de quē manera juzgarē Yo ā los juzgadores dellas? Pues assi permito que padescan, los que me sirven: de quē suerte serā castigados los que me ofenden? si assi ensangrentaron sus voluntades en los mios, y tan ā su voluntad juzgaron la inocencia, de los que todo su estudio era amarme: como librarā en mi Tribunal sus malicias? Y si assi permito, que trate la malicia ā la boad: como tendrā osadia la malicia de implorar la misericordia en la hora, que la aya menester? Pues no consideran, que en juzgar mal ā los mios, se hazen dignos de ser en mi Tribunal condenados, si primero no lloran sus pecados. Mas bien les estā ā los mios ser destos juzgados, que no que les cumpla Yo la peticion, que me hizo su Padre David, en nombre de todos los mios, pidiendo, que Yo lo juzgasse, y discerniesse su causa desta gente; porque en las manos, y bocas abominables dellos nuestro Yo al mundo

Psal. 24. vers. 3.

Psal. 42. vers. 2.

L L

mundo la virtud escondida de sus malos, de los que me aman, y rie de su cuer- si en lugar del mal que le está summa mi- zer, descubren al mundo el tormento m- quando no tuvieran vida su y casti- go, sino que dentro Como Dios dan las mismas conciencias, es que está grande; pues les dá garrote con tenia des, y vir- tudes de los buenos, y este castigo es, omienço, del que se espera; y el aver- le tenido, y no aver hecho, lo que la mis- ma conciencia les pide para su reme- dio, esso mismo les será entonces el azote, con que han de ser castigados. No tiene poca merced recibida de mi mano el alma, a quien Yo hize hija, y no azote para castigar los hijos; porque si el azote castiga al hijo regalado mas, de lo que el Padre quisiera, sujeto está, a que lo despedace el Señor, que lo manda, antes que buelva a hazerle mal al hijo regalado, al qual su Padre quiere verlo virtuoso, y probado en la virtud, y no lastimado: que como ya no viuen en si los míos, sino en mi; mas me lastima a mi, que no a ellos, quien les toca: y esto es, el aver Yo descubierto, que queria, que se juzgasse mi causa, y se viesse je mi inocencia castigada; mas esto está a mi cargo el defenderlo.

C A P. XXVI.

Que no es suficiente para ser Reynos de Dios, el ser Christianos, ó Religiosos; y que somos Reyno del demonio, mientras no damos toda nuestra voluntad a su Magestad; y dixesse la diferencia, que ay entre los hijos de Dios, y los del mundo.

Tambien me manifestó mi Señor el desagradecimiento que tres personas espirituales avian tenido, contradiciendo la virtud;

si se: es posible, que entre los Ervos de Dios ande assi el partido de Dios? No sé como se ha de poder passar esto. A lo qual me respondió mi Señor blanda, y amorosamente: Si, Hija mia, assi ha de ser, que como otra vez te he dicho: *Ioann. 18. no es mi Reyno de aqui.* Yo dixi dentro de mi pensando, como el Señor que lo crió, y sustenta, dize, que no es suyo; pues cuyo será? A lo qual me fue respondiendome. En el mismo lugar que Yo digo, no es mi Reyno deste mundo, digo: que lo es del demonio; porque todos los bienes que Yo di a los del suelo, y adorno con que les adorné el sitio, en que avian de estar, todas las maneras de regalo con que los acaricio, y lo que mas es la vida, y sangre que por ellos di, todo lo ordené a fin de ser Esposo de la naturaleza humana, y que ella me diese su amor, y voluntad: mas como ella es adultera, y lo dá a la vanidad, hago Yo con ella, lo que haria vn Rey que se viesse enamorado de vna muger baxa, y huviesse enriquecido, y de esclava la huviesse rescatado para casarse con ella; y no solo a ella, sino a todo su linage huviesse enriquecido; y ella fuese tan ruin, que despreciando todo esto huyesse de su casa, por no casarse con él, sino en su lugar se casasse con vn esclavo vil, y despreciado de esse mismo Rey: como llamaria el Rey a esta Esposa suya? Antes con grande ignominia, y afrenta della le quitaria el nombre de Esposa; pues no lo mereció: y diria que no lo era suya, sino del demonio, por el qual le avia dexado.

Es la voluntad la Esposa, que Yo del hombre quiero: en no dandome esta, no quiero del nada; aunque como gran Señor hago con él larguezas, dexandole go- zar, y servirse de mis criaturas, las quales todas a vna le están reprehendiendo su dureza, é ingratitude. Yo espero su enmienda, como amator verdadero, la qual él propone algunas

veces

veces, y las mas dellas no llegan al col- que para salvarse es menester; porque es el demonio tan tirano, y ellos a su voluntad tan sujetos, que las mas vezes les toge la muerte en las miserias, en que vivieron; y como triunfo de sus voluntades viniendo, por justo quixto mio les posee tambien en aquella hora. Ya te he dicho otras vezes que mi Reyno es de amor: y solo Reyno en los corazones, que me tienen dado el suyo: que estos son para mi Reynos de Dios en la tierra; y está adriñar esta verdad, y conocerla cada vno puede; porque tal qual fuere lo que ama, assi es el señorío, que dentro de si tiene. Si ama a Dios, Reyno es de Dios: si a la vanidad Reyno es del demonio; aunque mas diga: soy Christiano, ó Religioso, y fueron Santos mis fundadores. Esto es quemarse la casa por de dentro; y dexarla arder, derramando agua por las paredes de afuera. Todo esto, y otras ceremonias pueden tener, y preciar de ellas; mas no son Reynos míos, sino del demonio, mientras a él le tienen dada su voluntad, y amor que es lo que haze mi Reyno en la tierra; porque lo demás todo es apariencias, y figuras contrahechas, que solo de verdad no ay mas que la sombra; porque lo demás es compuesto, y artificioso, como si a mi me pudieran engañar.

Reynos son estranos, y no dán a su legitimo Señor, lo que le deben, sino al demonio, cuyos consejos siguen; por el amor del qual renuncian la libertad, que les es dada, y el derecho que a ser hijos de Dios tienen, preciando mas sus calabozos, que mi Reyno: por lo qual con justa razon se les dá por morada eterna el lugar, que amaron, siendo electos para los Palacios del Cielo; y assi no es mi Reyno deste mundo, donde los mas me niegan la voluntad; y solo es Reyno mio aquel, donde todos viuen mas en mi, que en si mismos. Este es el Reyno de paz, que para los míos tengo, y la casa

sus palabras de serán festejados. Adra es, que las ha los que están en su Reyno: malos; y como que les va acabando el poder o obro en los míos, ha de llegarles el día, es la misma Tribuna; aunque Yo cona ardimando suyos, por no ser este mi Rey justicia de los míos; porque el Reyno migo, y es es Reyno de paz. Todos aman vn solo Bien; y assi es sola vn alma, y vn solo corazón el que tie- e la Iglesia Triunfante, y Militante. Vn solo querer, y no querer tienen las almas mis en todo: porque como Yo soy el amor dellos solo, y soy alma de todos por gracia; siendoles todas las cosas para cumplida satisfacion de todos sus deseos, los quales en ellos no pueden ser, sino de mi; ni ay para ellos otro querer, si no el aborrecimiento del pecado; el qual no solo a él, sino a todas las ocasiones, que para el te pueden disponer, a todas estas aborrecen como amadores verdaderos de la verdad; porque quanto es mas el pecado aborrecido, tanto es mas amado el Summo Bien del amor, del qual les vino este bien, que en aborrecer el pecado tienen. Mas no son de todos estos tesoros, sino de los que en esta miserable vida se desnudan de si mismos, y de todos los cuyados della, y solo es su estudio, hazer Reynos míos por gracia.

Deftos solos es amar, como se ha de amar lo vno, y aborrecer lo otros que es con todo el caudal de amor, que puede poner vna pura criatura; porque hasta aqui llega su poder; y esto es, lo que pide la perfeccion de la caridad, contentandose el Señor, con lo que puede dar la criatura corta, y limitada, y pagando estas pequeñas gotillas con el mar sin fin de su amor. Y quanto vn alma mas ama a este summo Bien, tanto mas aborrece la summa malicia del pecado, y a todas aquellas cosas que para él la pueden disponer: y no solo en si le aborrece, mas con el vínculo de la caridad con-

L 2

que